



Ganas de hablar

Las historias de Ángela Santos, estudiante de Psicología en Buenos Aires

Episodio 1/2022

Era enero de 2022. El año había empezado muy bien, con una fiesta en familia y con algunos de los amigos y amigas de toda la vida. Ángela había ido a la casa de sus padres, Inés y Antonio. Este año habían venido de Europa las dos hermanas de Ángela con sus parejas: Viviana con su marido sueco, Sven Larsson y con los dos hijos, Alexander y Max. También vino Daniela con su novio. Viviana y su familia estaban viviendo con Inés y Antonio, que tenían mucho lugar porque la casa era grande. Daniela y su novio estaban viviendo en el departamento de Ángela. Dormían en el dormitorio de Ángela y ella se había pasado al sofá cama de la sala.

—Mamá, no me siento muy bien, le comentaba Ángela a Inés el 4 de enero, mientras Daniela y su novio estaban paseando por la ciudad y Ángela se había quedado a descansar en la casa.

—¿Qué te pasa, hija? Qué raro... Nunca tenés nada...

—Hm... no lo sé exactamente. Estoy muy cansada, me duele un poquito la garganta y creo que tengo un poco de fiebre.

—Uy, dios, Ángela... pero si esos son justamente los síntomas del Covid... por dios...

—Bueno, ma, no te preocupes. Todo el mundo se está contagiando. Yo ya tengo dos vacunas, seguramente que si estoy con el virus, va a ser bastante leve. No tengo nada de miedo. El único problema es que no quiero contagiar a Daniela y a su novio. Creo que si uno tiene síntomas, tiene que aislarse. Y no sé cómo hacer eso en este departamento mío...

En eso, Ángela escuchó que se abría la puerta de su departamento y entraban Daniela y su novio. Ángela miró a Daniela y le dijo que no se sentía muy bien. Daniela le dijo:

—Yo tampoco. Y Philippe tampoco. Estamos los dos con dolor de garganta y muy, muy cansados. No sabíamos cómo decírtelo. Pero si vos también estás así, entonces probablemente los tres tengamos lo mismo.

—¿Escuchaste, mamá?, le preguntó Ángela a Inés, que todavía estaba del otro lado del teléfono. Bueno, te dejo. Voy a ver cómo hacemos para solucionar este lío. Un besito y no te preocupes por nada. Vamos a estar bien los tres, dijo Ángela y dejó el teléfono sobre la mesa.

Se volvió hacia Daniela y Philippe y los tres decidieron tirarse a dormir un rato primero y después decidir los próximos pasos. Daniela y Philippe tenían tres semanas más de vacaciones en Argentina. Así que probablemente tendrían que hacerse un hisopado, que es el test que hay que hacer para saber si uno tiene o no la enfermedad y después verían. Lo positivo era que en Buenos Aires uno podía hacer las compras online y los supermercados traían todo hasta la puerta de la casa.

—Qué lío, hermanita, dijo Ángela, pero vamos a curarnos muy pronto y después, tendremos muchísimos anticuerpos. Y los tres se fueron a dormir un rato, porque estaban muy, muy cansados.